



www.loqueleo.com

© 2009, Mónica Varea

© De esta edición:

2020, Santillana S. A.

De las Higueras 118 y Julio Arellano, Monteserrín

Teléfono: 335 0347

Quito, Ecuador

Víctor Emilio Estrada 626 y Ficus, Urdesa Central

Teléfono: 461 1460

Guayaquil, Ecuador

ISBN: 978-9942-19-756-6

Derechos de autor: 047053

Depósito legal: 005344

Impreso en Ecuador por Imprenta Mariscal

Primera edición en Santillana Ecuador: Junio 2015

Primera edición en Loqueleo Ecuador: Marzo 2017

Séptima impresión en Santillana Ecuador: Enero 2020

Editora: Annamari de Piérola

Ilustraciones: Roger Ycaza

Actividades: Gabriela Tamariz

Corrección de estilo: María de los Ángeles Boada

Diagramación: Ramiro Jiménez

Supervisión editorial: Alejo Romano

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.

Juan Olvidón

Mónica Varea



loqueleo



Como siempre, a Santi, Carito y Paz.

Índice



Un encargo importante	11
La familia Olvidón	17
Hecho sopa	21
Recuerdos de abue	25
Insomnio	31
Primer olvido	35
Muchos olvidos	39
Los Camacho	43
El regalo	47
Terrible, muy terrible	53
Culpable	57
Otro insomnio	61
Actor de telenovela	67

Fachoso, muy fachoso	73
Caras largas	79
El psicólogo	85
El pícnic	89
La buena maestra	95
Hablar desde el corazón	99
La hermanita	103
Casi el fin	109
Fin	113
Biografía	115
Cuaderno de actividades	117

Un encargo importante



El primer día de clases la profe Elisa se equivocó del medio a la mitad. Se dejó engañar por el aspecto impecable de Juan Olvidón y le encargó nada más y nada menos que la llave de la bodega donde se guardaban los implementos para las materias divertidas como deportes, música y baile. 11

¿Cómo fue la profe Elisa capaz de semejante barbaridad? Bueno, ella era nueva en el colegio y Juan también era nuevo y, por si fuera poco, ese día llevaba puesto un chaleco. Jamás, nunca, nadie ha podido desconfiar de alguien con chaleco. Además, la cara de emoción de Juan Olvidón ante semejante encargo

seguro que pasará a la historia. Ver al tímido Juan con el enorme llavero en la mano, ruborizado con el tono más fuerte de rojo que existe y sonriendo de oreja a oreja fue increíble, tan increíble que sus compañeros se levantaron a felicitarlo con un apretón de manos y sus compañeras tenían los ojos humedecidos.

Juan llegó a su casa tan feliz que se comió hasta la última col de Bruselas sin protestar. Esto llamó la atención de su mamá, quien le preguntó:

—Hijito, te comiste todas las coles que odias. ¿Estás bien?

—Requetebién —contestó él, mientras enseñaba el enorme llavero—, la profe me nombró encargado de la llave.

—¿Qué? —dijo su madre sin ocultar su pavor.

Inmediatamente abrazó a su hijo y lo felicitó de la manera más fingida que jamás, nunca, nadie había podido felicitar.



Y es que Juan Olvidón era un buen chico pero definitivamente hacía honor a su apellido: se olvidaba de TODO. Su mala memoria era ya conocida en su anterior colegio y su mamá, quien ya estaba acostumbrada a los olvidos de Juan, temió que el encargo de su nueva maestra se convirtiera en una gran tragedia.

Nadie entendía por qué, pero parecía que Juan se olvidaba de todo a propósito. Cada vez que se olvidaba algo se mortificaba, pero no podía disimular un cierto orgullo que sentía cuando se justificaba diciendo:

—Es que soy un Olvidón.

Pero esa no era una razón válida. De hecho, Daniela Rubio era la niña con el pelo más negro de todo el grado, Sofi Vaca y Pedro Redondo eran requeteflacos, Pepín Cuadrado era un tipo abierto y sociable, Anita Puertas tenía hasta los puños cerrados, Jor-

ge Paz era un buscapleitos y Ramiro Diez jamás había sacado un diez en su vida. Definitivamente, esa no era una razón válida, pero lo cierto es que Juan Olvidón rendía honor a su apellido y se olvidaba de TODO.

© Santillana